

La Utopía de la Providencia A través de la prensa en los revolucionarios

Un deber de clase

“El revolucionario es la hoja que toma a su cargo la causa del árbol.”

El revolucionario es un hombre ardiente, apesadumado, que no puede esperar ni aguardar el triunfo del mal o la injusticia, que tiene prisa por ver realizado aquel mundo de bondad o de justicia que desea.

Respecto a todo lo que conocemos o podemos conocer, es un hombre fantástico, y posiblemente también por ideas o intenciones fantásticas: pues su universo, aquel que desea hacer nacer, está en la fantasía, en el modo de ver o de mirar algo únicamente, y no en la realidad.

La realidad es la fealdad y la hostilidad; aquello que no puede ver sin sublevarse, y que le responde persiguiéndolo o tratándolo de blasfemo como enemigo...

Quien tiene, como este hombre, ideas enormes, y una ambición de verlas realizadas durante su vida o al más breve tiempo, no puede detenerse para observar. Es como una fracción activa de fuerza; de lejos se ve a sus carbonos encendidos; se oye padar su aliento de fuego, se escuchan sus gorgoros, y se ven los pedruzcos del hierro caliente que hace saltar en chispas. Es un obrero muy apresurado de la revolución; como quien tiene los días contados, y un ensueño realmente grande, que escapa a la capacidad de su vida, por la fuerza y por el tiempo.

Otra, y obra nueva, y lo más efectiva, mente que nace.

Que el obrero, con su todo el enorme mundo que hay que romper para alcanzar solamente algunas fuerzas revolucionarias; mientras que muchos otros lo aplastan, y que poniendo el todo su impulso, no será capaz de moverse ni hoy ni mañana;—es decir, dentro del período de su existencia—no se mueve y no se moverá.

¿Cuál será la impresión de una locomotora por ejemplo, que, viniendo de presión en su raso hogar; posada del fuego, no de andar, sino de volar, se traspaasa las fronteras y empalmar con otras vías o rieles al engancharse al largo tron de vagones que debe transportar, contempla que éstos no se mueven ni puede moverlos, y permanecen pegados, adheridos a su sitio?

¿Pues que no se mueven ni se moverán; que enroscan de la facultad de la marcha, y

que hay que abandonar toda esperanza en ellos!

No es fortuito que en aquel momento, casi todos los revolucionarios que han hecho una prueba semejante y no han podido vencer la ley de la gravedad, del roce o la adherencia, aquellos que chupa, en fin, el movimiento de las ruedas; desesperados de poder obtenerlo ya, hayan pensado en substituirse a la providencia, y por ella—es decir, por medios providenciales—hacer el trabajo de las ruedas fuera de ellas, girarlas, sin que ellas se muevan ni les sea necesario moverse tampoco;—es decir, que todo el movimiento sea dentro de la providencia, y que esta providencia sea ellos, o tipos que les respondan y no les traicionen!

¿Cuántos veces no hemos oído decir, expresando una idea de esta naturaleza:—Ah, si yo fuera presidente veinte y cuatro horas!

Y los primeros socialistas no dirigían sus miradas a Bismark y al mismo papa, es decir, las providencias de la tierra—pensando que si ellos quisieran, podrían haber realizado el socialismo en seguida?

Indudablemente esto era irse a la utopía, a la verdadera utopía, pues la providencia es una utopía. Sin embargo, ésta es aún la teoría de algunos. Y su teoría revolucionaria absoluta.

Pero aquellos revolucionarios como el mecánico de la locomotora, comprendieron que en tales momentos su marcha se había entubulado, que debían cesar de recurrir a la providencia, y acudir a la organización, al levantamiento y a la acción; a resolver, en fin, los problemas de movimiento por todo el tren, por la locomotora y las ruedas de los vagones ucranos.

Es decir; se volvieron a machacar, a construir piezas, a ajustar, a reparar, a hacer llegar o alcanzar con los hombres, aquí abajo.

Que es en la tarea que actualmente permanecen; siempre de prisa, sí, siempre apurados; siempre con la urgencia de que el arranque se produzca al más breve momento; siempre desesperados por la cordelidad de sus días, y la grandeza de la obra, que escapa a la capacidad de su vida por la fuerza y por el tiempo.

¿Anarquistas! Esto es por tomar a su cargo la causa de la humanidad. Como si la hoja tomara la causa del árbol.

Eugenismo judicial

Tomamos de “La Nación” del 27 del corriente:

“Denver, 26 — En el Tribunal para Menores, ante el cual se hallaba acusada una mujer de haber desatendido sistemáticamente la nutrición de sus cinco hijos, el juez Mr. Graham recomendó que se practicara a la acusada una operación que le haga imposible dar a luz.”

A todo alcanza la ley, pues: quita la libertad, la vida, y también el sexo a los seres humanos. ¡Inclinémonos ante la magestad de la ley, y sus coeternas tan previsoras! A quien desatende sus hijos, lo castra; a quien comete “delitos de opinión” le corta la cabeza o le electrocuta; ¡quién sea la civilización y sus progresos!

Un experimento de organización anarquista.

En el “Vespero Anárquico” de Palermo, se ha publicado una entrevista hecha por un compañero al obrero comunista Gaspar di Gaetano, llegado recientemente de Rusia, y de la cual transcribimos un párrafo en el que se hace referencia a un experimento de organización anarquista de la soledad. Preguntado si sabía de alguna organización comunista libertaria en Rusia, respondió:

—“Existen, y de modo maravilloso: Plasmánia; los habitantes de ese lugar viven en completa independencia. Todo cuanto ellos producen es llevado a grandes almacenes, el cuidado de los cuales es hecho por turno por los mismos trabajadores. Los bienes quedan en el pueblo no más de una semana, y después son substituidos. Los obreros, los educadores, todos, los trabajadores del trabajo y de la mente, todas las noches van a retirar de los almacenes de la comunidad cuanto es menester a sus necesidades, y llenos de satisfacción y de orgullo tornan a su hogar donde sonríe la felicidad.”

Esta comuna se ha empesado a dar a la región del Volga su nombre al día de producción, cualquiera que fuese: calzado, víveres, muebles, etc.

Esta grande y magnífica impresión — ha concluido nuestro entrevistado — ha sido para mí el más bello y grande recuerdo que traigo de la tierra del prodigio revolucionario.”

Es la primera vez que oímos hablar de esto, y sería preciso e interesante tener mayor conocimiento acerca de ello.

Leonidas Andreieff

Según declara la compañera de Leonidas Andreieff, este no fue muerto por los sicarios del gobierno bolchevique, como publicó la prensa burguesa, sino que falleció después de larga enfermedad el 20 de septiembre de 1919.

“Mi marido — dice — conducía una lucha encarnizada, pero leal y honesta, contra los sistemas de gobierno; pero no tuvo jamás por esto amenazas de muerte ni intimidaciones. Era más bien muy respetado y estimado. Solo una vez fue arrestado, pero este fue un error debido a ignorancia o al exagerado celo de algún comisario, porque inmediatamente fue liberado.”

Contraprueba

Hablando Armando Boggi, secretario de la Unión Sindical Italiana, en una conferencia sobre Rusia, de su entrevista con Kropotkin, dijo: “Nuestro compañero me informó que el gobierno le había propuesto imprimir todas sus obras a expensas del Estado; pero a condición que fuesen suprimidas ciertas partes y ciertos libros que constituían la crítica libertaria a la concepción del socialismo de Estado.”

Es lícito recordar que aquí se quiso hacer valer esa propuesta del gobierno ruso como una prueba de que los anarquistas tenían en Rusia completa libertad de propaganda. Y la prueba, como se ve, demuestra todo lo contrario.

Congreso infantil

De “L'Italia del Popolo” de Buenos Aires, del 28:

“Berlín 27. — Por iniciativa del partido comunista tuvo lugar en Lipsia, en la pasada semana, el segundo congreso de los grupos infantiles, con asistencia de 170 delegados, muchos de los cuales no tenían más de 10 años.”

¿Congreso de niños! Esto nos faltaba para que nadie quedara inmune de la epidemia congresal. Eso se llama culminar el ridículo.

Preparando el desarme

Entresacamos de una crónica italiana: En octubre, las autoridades militares han probado el más potente cañón del mundo. La prueba se realizó sobre las colinas del Aberdeen Proving Grand, en el estado de Maryland. El peso del proyectil es de 2400 libras y llega a una distancia de 23 millas.

El partido comunista (sección argentina de la Tercera Internacional), ha dirigido a las masas obreras de la provincia de Buenos Aires un llamado incitándolos a cumplir con “un deber de clase”, en ocasión de las elecciones municipales realizadas el pasado domingo. ¿Qué deber es éste? Pues “afirmar en los comicios su solidaridad de clase, agrupándose bajo la bandera de la sección argentina de la Internacional Comunista”, es decir, votando por el partido Rojo.

Un “Revolucionario Virtuoso” VICTOR SERGE

El agente del gobierno moscovita, Victor Serge, es un viejo conocido mío. Había prometido edificar a los lectores de este periódico con su historia, hace seis meses. Pero la indignidad del sujeto me descorazonaba hasta el punto que no podía resolverme a cumplir mi promesa.

Después del atentado cometido perpetrado contra la grande y noble figura de Bakunine me he hecho la obligación de decir lo que sé de Kibalchich, mentiroso y calumniador a sueldo.

He conocido a Kibalchich en una época en que, jovenito imberbe, “anuechaba” en las “Jóvenes Guardias Socialistas” de la “Maison du Peuple” (Casa del Pueblo), de Bruselas. La crisis había anunciado ya la mariposa que iba a llegar a ser.

Expulsado de la Casa del Pueblo con una media docena de compañeros (de Kibalchich, fundador un “grupo revolucionario”, que se había como un pequeño grupo de compañeros en el domicilio de un amigo G. M., el cual era el conductor de un camarada apócrifo y un periódico anarquista, “La Révolte”).

“Enriquecido con estas colaboraciones nuevas “La Révolte” no tardó en tomar, en perjuicio de su fundador, un carácter individualista pronunciado. El grupo “Le Refif”, la revista rápidamente hecha el ilegalismo verbalmente entonces en boga. En Rusia, en Inglaterra, algunos actos de expresión se habían producido con resonancia. Le Refif se apoderó de ellos como de un tesoro favorito de propaganda. En esta época el ruso Hartenstein (1) y algunos otros con los cuales Kibalchich mantenía relaciones diarias, practicaban la explotación ardua en Bruselas.

Un comerciante mercante, burgués simpático, cuya bolsa estaba abierta a los refugios, fue su víctima. La especie de hombre que había servido para esta explotación fue descubierta por azar en un terreno abandonado, y la caza comenzó. Hartenstein se desfondó cuando viajaron a arrestarlo: mató a dos polícias. Juzgado, condenado a trabajos forzados, su proceso dio lugar, de la parte de Kibalchich, a violentos pentitos y a una apología del ilegalismo. Y poco tiempo después, Kibalchich tomó el vuelo para París, no sin haberme sacado antes cincuenta francos con el pretexto de llevar una ayuda urgente a Hartenstein.

Tal era entonces Le Refif: provocador del ilegalismo heroico por el escrito, amigo y comensal de la explotación por el hecho, no trabajando jamás, viviendo no se sabe de qué, y practicando el “estampage”.

¿Cuál es, luego, el género de anarquía que el personaje puede lógicamente reivindicar?

— De qué barro estaba rodeada la idea que reclutaba tales compañeros?

Se odivian bien que un atrovido tan arrojado como Kibalchich, no podía dejar de encontrar en París un domicilio y un empleo apropiado a su talla. Fue a “L’Anarchie”. Muy pronto tuvo la dirección. Entonces se abrió la era de las grandes realizaciones, el tiempo de las fructuosas cohechas ilegales. El “estampage” no se hacía más en pequeña escala, con humildad. Se poseía en pleno día, en la más grande escala, y con ostentación. Un ejemplo:

El camarada Lazareff, estudiante búlgaro, picado de la literatura literaria como la mayor parte de los esclavos, quería hacerse imprimir un “canto de cisne”. Fue a ver a Kibalchich que lo acogió con la sonrisa en los labios y le prometió las pruebas en ocho días mediante un café. Una suma redonda le fué así entregada, pero cuando Lazareff se presentó para recibir las pruebas, Kibalchich y su acólito le presentaron un par de pistolas terriblemente eficientes. El pobre Lazareff no tuvo sino el recurso de llevar su caso a una reunión pública pero entonces fué zurrado por los esbaldados de la Duna...

Una banda de rascaceros y de granujas poblaban la caverna de “L’Anarchie”. Entre ellos algunos ocultos no corrompidos pero desviados, que habían creído que desertando el trabajo realizarían su “yo”. Son los que habían de llegar a ser los “Bandidos trágicos” bajo la influencia de aquellos.

—Retenido a Carony, un obrero tórnico; Juan Deloé, un tipógrafo; Callemín, aprendiz de impresor. Fran del grupo Le Refif, y sufrieron la influencia. Mucho tiempo, tanto como me fué posible contrabalancear esta influencia, Carony, Juan Deloé, Callemín, y se apartaron de los principios anarquistas.

de la Internacional Comunista”, es decir, votando por el partido Rojo. Para qué? Para que los electos vayan a las instituciones estatales a combatir los mismos cuerpos políticos en que participan. ¿Cómo? El mismo número de “La Internacional” en que se publica ese llamado, trae un telegrama y su respectivo comentario, dando idea de cómo entienden cumplir esa tarea. Cantando, pues, cantando — “La Internacional” como lo hacen en la Cámara Francesa sus correligionarios. Y para eso, otro deber de clase debe ser para ellos conservar la voz.

Un “Revolucionario Virtuoso” VICTOR SERGE

las, tales como se desprenden de la obra de nuestros clásicos. Pero desde el día que estos jóvenes dejaron su país para colocarse bajo la caudilla moral del Smerdiakow de la Anarquía, nada podía salvarlos. Espíritus débiles, sin cultura profunda, autogestionables al extremo, se hicieron cómodamente la presa del monstruo devorante del Ilegalismo.

Se los había dicho que era preciso “vivir su vida” cueste lo que cueste; que para alcanzar este objetivo “todo era permitido”; que los “poetas” (o los “giles”, en nuestro lenguaje bajo), estaban hechos para ser atracados; que los “fuerzas” no tenían nada mejor que hacer que aplastar a los “débiles”, y esto en nombre de Le Danteo.

Se los había dicho aún que por un golpe de audacia era posible libertarse del fardo de la explotación capitalista y alcanzar a la voz de la bienestar y la felicidad.

La guerra trágica comenzó. El dulce Callemín, el inflexible Carony y los otros se lanzaron al combate del dinero sin temor de la sangre espesa en su camino. Y este dinero, para la conquista violenta del cual ellos sacrificaron a la humanidad entera, ¿a quién aprovechó? Los desmoronados que se creían libres, lanzándose en la vía del ilegalismo, eran, en realidad, presos de una espantosa aberración. Y esta aberración ¿quién la habría producido sino los Smerdiakow de la anarquía?

Carony envenenados en su celda, Callemín marchando a la guillotina. Debió conducir al presidio; yo lamentaría al hombre que tuviera esos cadáveres o esa desgracia sobre la conciencia. Pero el personaje de Dostoievski, al cual me compliace llamar Le Refif, hoy Victor Serge, tiene esto de característico: no tiene conciencia. ¿Qué importancia para él los cadáveres?

¿Qué tal individuo era, en un momento de empleo y función a su medida entre los dictadores del proletariado, como los encontré en otro tiempo en la anarquía, la cosa no es para sorprendernos. Es tan natural que un Kibalchich sea elevado a las dignidades y a los honores por un régimen que lo debe todo a la fuerza, y que lo espera todo de la astucia, de la violencia y de la mentira, que es comprensible que los verdaderos anarquistas — entiendo aquellos que tienen una moral inflexible — giman en las prisones o mueran asesinados por ese mismo régimen.

Pero los dictadores de Moscú que saben tan bien poner los hombres en el lugar que conviene a cada uno, que saben sacar partido de las especialidades ofreciendo su concurso a la evolución proletaria (2) y que son tan hábiles en explotar la psicología simplista de las masas, se han engañado prosaramente de contanto de un Le Refif servicios de propaganda apreciables. Además de la tarea de preparar en Francia una mentalidad obrera adecuada al ejercicio de una dictadura, presenta ella misma rudas dificultades — los hechos lo prueban, — y era preciso al menos para que ellas fueran tomadas en consideración por los espíritus serios y desinteresados que las tesis de Moreaf fuesen propagadas por gentes apropiadas.

Luego — error mandado — Moscú impone a la “Vie Ouvriere” para frabajar la opinión “pequeño-burguesa”, el individuo más caído y más tarado que le haya sido posible recoger entre los ex elementos de “L’Anarchie”. Inconcebible era sin duda el arriesado honesto de una causa que no es defendible por argumentos de lógica, de razón y de doctrina. Era preciso un Kibalchich, que se recuerda de haber sido un “sin escrupulo conciencia”, para ejercer un oficio que no es en suma sino la continuación de su antigua vida.

Está ahí el terrible fracaso de todas las revoluciones de la miseria — de llevar al poder una turba feroz de desarragados y de hacer de los “propios para nada” de la víspera, los legisladores y los amos de mañana.

Rhillon.

De “Le Libertaire”, París.

(1). Hartenstein fué conocido aquí, y el compañero Gilimón que estaba entonces en “La Protesta” puede hablar algo de él y de su “bald misterioso”, que trató de endosar a uno y otro compañero. Sin embargo, ya se ve que en Bélgica peleó bien. Esta gente, pues, tiene valor.

Desde su punto de vista, Kibalchich también tiene razón, antes y ahora, para “vivir su vida” sea tomando como pre-

El credo de los burgueses. La Represión

Esta palabra debe escribirse así: REPRÉSÍÓN. Forma parte de los hábitos burgueses.

En principio, todos los burgueses son partidarios de la REPRÉSÍÓN, solamente la REPRÉSÍÓN. Es la respuesta que ambicionarían si diera a todo. Contra todo: REPRÉSÍÓN.

Es una teoría, un sistema, que sostienen como perfectos convencidos.

¿Qué quiere el señor burgués? Quiere la lucha: REPRÉSÍÓN.

¿Que hay anarquistas? REPRÉSÍÓN. ¿Que se produce una protesta, un movimiento del pueblo? REPRÉSÍÓN. ¿Que los obreros se organizan? REPRÉSÍÓN. ¿Que una orden se niega a ser admitida; que los soldados se niegan a tirar sobre el pueblo; simplemente, que las ideas se hacen osadas o se producen contra los credos admitidos? REPRÉSÍÓN.

REPRÉSÍÓN, pues, en todos los órdenes, en todos los grados, en todas las cosas. Esta es más que una idea, la teoría, el credo universal de los burgueses.

Menos que en un mundo sin aire, podrían ellos vivir en un mundo sin REPRÉSÍÓN.

Sin aire, el hombre se asfoeca, y pide aire.

Sin represión, el burgués se sofoca, y pide REPRÉSÍÓN.

La prensa y casi todos los partidos, los jueces, los militares, los frailes y nuestros diputados, se despiertan gritando: REPRÉSÍÓN. Y se duermen con la palabra en la boca: REPRÉSÍÓN. Y sueñan con la misma cosa: REPRÉSÍÓN.

Como una serie de gamos pesados y asmáticos, todas con el cuello extendido en la misma dirección, presentan la cabeza a aquello que desconocen o les asusta, y gritan: REPRÉSÍÓN.

Sabemos, pues, que hem- de contar con su REPRÉSÍÓN.

Desde cuándo? Desde el principio mismo de toda, desde el nacimiento de la semilla, desde que se desarrolla cualquier germen.

Ellos ejercitan su fuerza o pretenden preparar aún a los hombres, para la REPRÉSÍÓN. Para ésta prepara la religión, toda la educación de los burgueses, pero principalmente el patriotismo.

¿Qué se propone todo? Los trabajadores la saben, cualquier hombre la sabe: la REPRÉSÍÓN.

Así, vivimos en un mundo de represión y ferocidad, y así igual.

Contra todo, la más pequeña cosa: REPRÉSÍÓN. Contra todo, la más pequeña cosa: ferocidad.

El credo de los burgueses, es un credo de ferocidad. Cuando sus represores se manifiestan como los tigres o como los chacales, entonces la burguesía descansa, está satisfecha y contenta.

¿Que hacer? ¡Amigos, camaradas, somos hombres de conciencia! Esos que la reacción mata o desprecia, son no solamente nuestros amigos y camaradas, sino que afirman una causa de emancipación o de justicia. La represión es contra los hombres progresivos, contra las nuevas ideas geniales que afirman la causa de los explotados y los oprimidos. La ferocidad es contra los defensores de la nueva distribución del derecho y la justicia a los que está privada de ella. Es, en fin, contra los que contemplan una nueva sociedad o una nueva humanidad...

Nosotros no podemos consentir ésta. La represión es sólo un credo de asesinato o de violación.

Esto es: se mata, se asesina o se cometen otros actos semejantes. He aquí la REPRÉSÍÓN, el credo de los burgueses.

Hemos de insurgir, pues, con nuestra agitación, nuestra rebelión o nuestra protesta. Nuestro fin debe ser combatir, extirpar la represión. Y para esto, en definitiva, combatir, extirpar a la burguesía y a todo el Estado, pues mientras ellos existan habrá REPRÉSÍÓN.

A nuestros lectores

También para un periódico la cuestión económica es cuestión de vida o muerte.

Y ya que nuestro deseo, y el de muchos, es que LA ANTORCHA tenga vida vigorosa y próspera, y como la existencia de un periódico de propaganda anarquista depende de la ayuda de todos los compañeros que miran como buena su obra, apelamos a la buena voluntad de éstos, para que acuden al sostenimiento de nuestro semanario; en la ocasión y en la medida en que fuera necesario.

como tantos a las justificándolas. El t... Pero nosotros y lo... meos también para... f. presas. Es así que... a manera de que...arnos el pelo o mis... Y una cosa resulta e... la personalidad de l...ista del dinero, como

SACK Un po Carta de

Yo soy no mome... me apere... — comuni... que erio q... forma n... to social.

Naci el 11 de Junio d... ista Vanzetti y de Sus... alletto, provincia de... eta comuna está situa... ocha del Magra, al pie... de colinas. Ella es... ala. Vivi allí hasta los... de mi familia.

¡Recuerdo la escuela... estudio. Ochove el prim... de calidad, y el se... Mi padre estaba inel... continuar mis estudios... un día del en la... turia 42 abogados es... en un emple retribu... Esto me decidió.

En 1901, entré con C... cónico. Trabajé veinte... De Génova, Vanzetti... 1905 a Turin, donde... (sólo enfermo.)

Mi madre me recibí... ar como más de un mes... lude de examinar... En fin, recibí la s... hasta mi partida para... familia. Este período... dihosos de mi vida.

Una triste día, mi mad... que ella sufrió, yo y la f... na subría describirlo. Los... el amor, nada p... tres meses de cama, en... lar de una tarde, ella e...

El 9 de Junio de 190... me eran queridos. Mi de... lo que los abates y les... su poder pronunciar u... dre, preso de la misma... a mi lado, mientras...aban como el día en q... Los habitantes de la con... umbral de mi puerta... do con emoción.

...Durante cinco mes... aus sin encontrar trat... una agencia que buscaba... bajes de desmonte. Ofre... conducido, con una trop... pletos, a un barraón e... quos, en la veindad de... (suecos), donde se con... ría férrea... Algún lic... con un compañero a otro... las inmediaciones de... más de un año; conet... doyo recuerdo afectuoso... en mí.

De Worcester fá a l... el trabajo de fábrica y... como peón de mano en l... tracción.

—Alrededor de ocho mes... uno de mis amigos q... ha, me dijo: “¿Por qué... rito, mis enabijos y mi... tender pescado como yo... teré a jefes?” Aquirí... dor de pescado por na... da.

Poco tiempo después, f... so y compañero Sacko... rro, porque habiendo n... baba ir a Italia.

Habiendo ido a Boet... Mayo, debía ver a Sack... 5 de Mayo fui arres... Ramos a Brokton.

Después de once días... todo culpable. El 16 d... rdo a 15 años de traba... rmon. ¿No he habis co... Me rita intelectual... rrencia desde los 6 hast... la el estudio con verdad... los tres años, que estuve... serie de codornice con... onas. Leña todos los per... de las manos. Mi pelro... an semanario católico de... lincea, un estallice ferric... El último tiempo de